

» Nestorio. Hay quienes se imaginan que es imposible hallar,  
 » entre estos dos heresiarcas, un camino intermedio que guie  
 » á la salvacion, y que es necesario seguir al uno ó al otro.  
 » Apresuraos pues á venir en nuestro auxilio con la gracia de  
 » Dios. Así como entre Arrio que dividía la naturaleza divina,  
 » y Sabelio que confundía las Personas, los santos Padres han  
 » formulado la expresion de la verdad católica decidiendo *uni-*  
 » *dad de naturaleza y trinidad de Personas*, Vos tambien, entre  
 » Eutiques que confunde las naturalezas, y Nestorio que las  
 » divide, mostradnos cuál es la verdadera fe ortodoxa, la que  
 » nos ha transmitido el papa san Leon y los discípulos de los  
 » Padres Calcedonenses, tocante á las dos naturalezas, divina  
 » y humana, unidas en la misma persona de Jesucristo, nues-  
 » tro Salvador y nuestro Dios. » Hé aquí cómo toda la Iglesia  
 de Oriente, á pesar de dos concilios ecuménicos sobre este  
 asunto, suplicaba al papa le indicase el camino de la verdad,  
 reconociendo espontáneamente que, despues de Dios, la salva-  
 cion de toda la Iglesia es el papa.

32. San Símaco dirigió á los Orientales, en 8 de octubre  
 de 512, una carta que parece ser respuesta á esta suplicacion.  
 Establece y sienta la necesidad de someterse invariablemente á  
 las decisiones del concilio Calcedonense. El papa san Símaco  
 no tuvo empero el consuelo de ver reunidas ambas Iglesias, lo  
 que tanto deseaba, pues murió el 19 de julio de 514, despues  
 de quince años de un pontificado trabajoso y de continua  
 lucha. Se mostró digno de combatir los combates del Señor:  
 su valor, celo, vigilancia y caridad estuvieron siempre al nivel  
 de las circunstancias por que tuvo que pasar.

## CAPITULO III.

### SUMARIO.

#### § I. PONTIFICADO DE SAN HORMISDAS (26 de julio de 514-6 de agosto de 523).

1. Eleccion de san Hormisdas. Levantamiento en Constantinopla contra el emperador Anastasio. — 2. Embajada de san Enodio al Oriente. — 3. Persecucion eutiquiana en Iliria y Epiro. — 4. Muerte de Anastasio. — 5. Advenimiento de Justino el Viejo al trono de Oriente. — 6. Fin del cisma eutiquiano en Constantinopla. — 7. Proposicion teológica de los monjes escitas: *Unus de Trinitate passus est*. — 8. Homeritas. Martirio del rey san Arethas. — 9. Santiago el Doctor, obispo de *Balné*, ó Sarug. San Isaac, obispo de Ninive. — 10. Tierra de los Anglos, *islas de Santos*. — 11. Santos de Escocia é Irlanda. — 12. Muerte de san Hormisdas.

#### § II. PONTIFICADO DE SAN JUAN I (18 de agosto de 523-27 de mayo de 526).

13. Reaccion arriana de Teodorico el Grande. Viaje de san Juan I á Constantinopla. — 14. Boecio hecho morir por Teodorico el Grande. Símaco. — 15. Prision y muerte de san Juan I. Muerte de Teodorico el Grande. — 16. Concilios de Arles, Valencia y Lérida.

#### § III. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX IV (12 de julio de 526-12 de octubre de 529).

17. Advenimiento de san Félix IV. El emperador Justiniano y Teodora. — 18. Legislacion de Justiniano. — 19. Conversion de los Hérulos del Danubio, y de Gordas, rey de los Hunos. — 20. Atalarico, rey de los Ostrogodos de Italia. — 21. Muerte de san Félix IV.

#### § IV. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO II (15 de octubre de 529-diciembre de 531).

22. Eleccion y primeros actos de san Bonifacio II. — 23. Concilios de Roma, Orange, Vaison, Toledo. — 24. San Benito. — 25. Visita de Totila, rey de los Ostrogodos en Italia, á san Benito. — 26. Muerte de san Bonifacio II.

#### § V. PONTIFICADO DE SAN JUAN II (22 de enero de 532-26 de abril de 535).

27. Atalarico exige una contribucion por la eleccion de nuevo papa. — 28. Nuevo exámen de la proposicion: *Unus de Trinitate passus est*. — 29. Tumulto de los Verdes y los Azules en Constantinopla. — 30. Dominacion de los Vándalos extinguida en el África por Belisario. Pharas. — 31. Santos personajes de las Galias. — 32. Asesinato del hijo de Clodomiro. — 33. Cesacion del orden de las diaconisas. Concilio de Orleans. — 34. San Medardo de Noyon, santa Radegunda, san Marcoul, san Evroul, etc. — 35. Deposicion de Contumelioso, obispo de Riez. Muerte de san Juan II.

#### § VI. PONTIFICADO DE SAN AGAPITO (4 de mayo de 535-22 de abril de 536).

36. Advenimiento de san Agapito. Adopcion de la *Era cristiana*, adoptada por

primera vez por Dionisio Exiguo hácia el 535. — 37. Carta del emperador Justiniano á Agapito. Respuesta del papa. — 38. Concilio de Cartago. — 39. Belisario viene á atacar á Teodato, rey de los Godos en Italia. — 40. Viaje de san Agapito á Constantinopla. Muerte de este papa.

§ I. PONTIFICADO DE SAN HORMISDAS (26 de julio de 514-6 de agosto de 523).

1. San Hormisdas sucedió á san Símaco el 26 de julio de 514; y al mismo tiempo se desenlazaba en Constantinopla una revolucion que habia hecho peligrar mucho á Anastasio. Este príncipe, en ansia loca de trastornarlo todo, anunció un día el proyecto de reformar los Evangelios, cuyo estilo le parecia sobrado sencillo. Intentaba además mudar la liturgia, y forzar especialmente al clero y fieles á cantar el Trisagio con las adiciones heréticas de Pedro Fulon. Los católicos se negaron á innovaciones tan sacrílegas. El nuevo patriarca Timoteo les impelia á ello con toda su influencia, y escogió, para inaugurar el canto impío mandado por el emperador, un día de solemne procesion en que todas las calles de Constantinopla estaban llenas de gente. Pero la masa, indignada y furiosa, corrió á las armas: el tumulto fué terrible, y mas de diez mil personas perecieron en él. Uno de los generales de Anastasio, llamado Vitaliano, resentido ya contra el emperador, trató de valerse en provecho suyo de estas revueltas: púsose á la cabeza de los amotinados, y en menos de dos meses se apoderó de la Tracia, Mesia y parte de la Iliria. Estaba ya á las puertas de Constantinopla en junio de 514; los católicos le aclamaron con entusiasmo y querian proclamarle emperador. Anastasio, temblando en su palacio, capituló: se presentó con la cabeza desnuda, en actitud suplicante, delante del pueblo reunido en el hipodromo, prometió solemnemente volver á llamar á los prelados desterrados, entrar en el gremio de la verdadera Iglesia y protegerla. Apaciguaron el tumulto estas protestas, que solo eran una solemne mentira: sin embargo el pueblo crédulo, el ejército y el senado mantuvieron en el trono á Anastasio, y Vitaliano fué nombrado gobernador de Tracia. Para dar algun colorido de verdad á estas promesas, Anastasio

escribió al papa san Hormisdas una carta llena de hipócrita respeto, en la que trata de justificarse del largo silencio que habia guardado con sus antecesores, y ruega á Hormisdas que envíe legados á un concilio convocado en Heraclea para tratar de la reunion de las dos Iglesias y de la extincion del cisma de Oriente. Este primer despacho fué seguido muy pronto de otro en que renovaba las mismas protestas é instancias (año 515).

2. San Hormisdas aprovechó con el mayor júbilo la ocasion de terminar un cisma que desde tanto tiempo habia contristaba y despedazaba á la Iglesia. Envió pues á Constantinopla en calidad de legados á san Enodio, sucesor de san Epifanio en Pavía, á otro obispo llamado Fortunato, al presbítero Venancio, á un diácono llamado Vital y al notario Hilario. Dióles instrucciones detalladas por escrito, monumento el mas antiguo en su género, modelo de urbanidad, prudencia, diplomacia cristiana y pontifical. La base preliminar de todo arreglo era el formal y explícito reconocimiento del concilio Calcedonense, y de las epístolas de san Leon Magno contra Nestorio, Eutiques, Dióscoro y sus adherentes; y por último la abjuracion pública del eutiquianismo y de la herejía monofisita. Al propio tiempo, remitió el papa á los legados una carta para el emperador, que en sustancia contenia las mismas condiciones para la reunion de ambas Iglesias, y ofrecimiento de ir en persona al concilio para terminar este asunto. Esta proposicion no tenia hasta entonces precedente en sus antepasados; pero Anastasio no habia abrigado nunca verdadera intencion de entablar serias negociaciones con la Santa Sede: solo queria ganar tiempo para engañar á todos. Los legados fueron despedidos por el emperador con una carta para el papa: el emperador anatematizaba en ella la doctrina de Eutiques, y se extrañaba de que el papa hubiese dudado un momento de sus sentimientos ortodoxos respecto del concilio de Calcedonia, *cuyos decretos habia respetado y mantenido siempre*: esto era en 516. En tanto que mentia tan sin vergüenza, mandaba desterrar á los obispos católicos de Nicópolis, Lignida,

Naisa y Paulitala, que se habian negado á abrazar el eutiquianismo; y seducia con amenazas á Doroteo, metropolitano de Tesalónica, el cual tuvo la flaqueza de comunicar con Timoteo, intruso patriarca de Constantinopla. La apostasía de Doroteo suministró á los obispos de la Iliria, sus sufragáneos, ocasion de dar pruebas de carácter y valor. Se reunieron en concilio bajo la presidencia de Juan, obispo de Nicópolis, sucesor de Alcysón, á quien Anastasio habia hecho desterrar, y habia muerto confinado: declararon que cesaban de comunicar con su metropolitano despues de su caída, y que no tenian otra comunión que la romana. Dirigieron la sumaria al papa san Hormisdas, así como copia de los decretos que habian promulgado, pidiendo su ratificación.

3. Acogió el santo papa con gran consuelo estos testimonios de fidelidad y afecto á la causa de Dios, y contestó con una carta congratulatoria á los obispos de la Iliria y del Epiro: les exhortó anatematizasen nominalmente á Eutiques y á sus adherentes, cosa que habian omitido hacer en su concilio del mismo año 516. A pesar de esto no se dió por vencido el metropolitano apóstata. Apoyado por las tropas del emperador Anastasio, sacaba de todas las iglesias de la Iliria enormes sumas, é inventaba cada dia nuevas formas de opresión. Los obispos, sus víctimas, recorrieron al papa, el cual se determinó á enviar segunda diputación á Constantinopla para lograr del emperador cesasen semejantes tropelías. Pero Anastasio, que no temia ya las armas de Vitaliano, ni aun se tomó el trabajo de disimular sus intenciones hostiles: arrojó á los legados de su presencia con ignominia y los hizo embarcar en sus bajeles con una escolta que tenia orden de no permitirles comunicasen con ninguna ciudad del imperio: esto era en 517. Sin embargo estos valerosos legados hallaron medio de hacer llegar á su destino algunas protestas que el papa les habia remitido para las iglesias de Oriente. Súpolo el emperador, y tomó de ello ocasion para escribir á san Hormisdas una carta llena de invectivas y recriminaciones. « Podemos permitir, » decia el emperador, que se nos insulte y se nos menospre-

» cie, mas no que se nos mande: » como si, en cosas de la fe, no estuviera tan obligado á someterse el emperador como los fieles.

4. El monje Severo, por su furor contra los católicos de Antioquía, habia merecido ser elevado á esta silla patriarcal por el hereje emperador: se valió de su nueva dignidad para redoblar sus violencias; y en 517 habia atacado á mano armada los monasterios católicos cercanos á Jerusalem, donde habia hecho morir trescientos cincuenta monjes. Escribieron los arquimandritas al papa, suplicándole intercediese por ellos en la corte de Constantinopla; pero ya hemos visto cuán poco podia contar san Hormisdas con tal emperador. Este tomó abiertamente bajo su protección á Severo; y como Elías, patriarca de Jerusalem, se negase á admitir al apóstata á su comunión, fué enviado al destierro y reemplazado por Juan, el cual prometió abrazar la comunión de Severo. Pero apenas subido, por medio de tan indigna flaqueza, á un trono que no le pertenecía, Juan se mostró otro hombre. Conmovido por las exhortaciones de san Sabas, con evidente peligro de su vida reunió á su pueblo en la gran basilica de Jerusalem, y en presencia de los dignatarios del emperador y con aplauso de todos los católicos, pronunció solemnemente anatema contra Eutiques y todos los herejes que no admitian el concilio Calcedonense. Esta noticia enfureció al emperador, mas le faltó tiempo para ejecutar su venganza. No le habian faltado avisos del cielo: en el año anterior habia muerto impenitente Timoteo de Constantinopla, su criatura y su cómplice: el patriarca eutiquiano de Alejandria, Juan Niceote, le siguió muy en breve al sepulcro, y su muerte habia causado graves desórdenes en Egipto. Los Bárbaros, por otra parte, aprovechándose de estas disensiones, habian hecho ya varias incursiones en el imperio. Pasaron el Danubio escuadrones á caballo de Getas y Godos, asolaron la Macedonia y penetraron en la Tesalia de un lado hasta las Termópilas, y del otro hasta las fronteras del Epiro, arrastrando consigo poblaciones enteras de cautivos. A los desastres causados por los Bárbaros se su-

cedió, en 518, el mas espantoso terremoto de que haga mención la historia, pues que fueron totalmente arruinadas veinte y cuatro ciudades de la Dardania. Por último Anastasio, á quien no pudieron volver á mejores sentimientos tantas señales de la venganza divina, fué encontrado, durante una gran borrasca, muerto del rayo en un cuarto oscuro de su palacio, en 518. Así pereció, á los ochenta y ocho años, Anastasio, á quien los historiadores llaman el *Silenciarario*, porque antes de su elevacion al trono ejercia el cargo de hujier del palacio, y estaba encargado de mantener el orden y el silencio en la mansion imperial. Su reinado ha sido uno de las mas vergonzosos de la historia del Bajo Imperio.

5. Su sucesor debia en fin, en union con Juan, sucesor del intruso Timoteo en el trono de Constantinopla, dar paz á la Iglesia y extinguir el cisma actual del Oriente. Dios habia guiado al futuro príncipe como por la mano, al través de vicisitudes extraordinarias, para elevarlo á su alto destino. En 470 se acercaba á paso lento á los muros de Constantinopla, con un cayado y unas alforjas, cierto zagal pastor de la aldea Bederiana en la Tracia: este zagal era Justino. Guardando el ganado de su padre en lo interior de su provincia, que habia sido teatro de tantas batallas, se llegó tambien á apasionarse de su corazon el deseo de la gloria y de los combates: vino pues á la capital del imperio pidiendo servicio en los ejércitos. El emperador Leon, su paisano, le admitió entre sus guardias: el jóven pastor era católico, bueno, leal y generoso. Se distinguió por sus hazañas en la guerra contra los Persas y los Isauros, que despues de la muerte de Zenon perturbaron al imperio durante seis años. Leon de Tracia le habia nombrado tribuno de soldados; mas tarde, general: y el emperador Anastasio le hizo senador. Al tiempo de la muerte de este emperador, el ex-pastor de Bederiana tenia ya, á mas de sus títulos, el de capitán de guardias. El eunuco Mancio, gentil-hombre de Anastasio, intrigaba por que se diera el cetro á uno de sus amigos, y depositó en manos del capitán de guardias sumas considerables de dinero, para comprar los votos de

los soldados. Justino se las distribuyó, mas en su propio nombre, y se presentó como candidato al imperio. Cincuenta años de buenos y leales servicios en el ejército [junto con una conducta franca é irreprochable] le habian merecido el aprecio y confianza de las legiones, las cuales le proclamaron Augusto al dia siguiente de la muerte de Anastasio, y el pastor de antaño fué emperador bajo el nombre de Justino el Viejo. Este príncipe no habia querido jamás aprender á leer ni escribir: se hicieron grabar en una tablita de madera las letras que componian su nombre, y así firmaba los actos de su gobierno. Mas supo rodearse de hombres capaces y rectos. El íntegro y hábil Proclo, su ministro y amigo, manejaba diestra y solícitamente los negocios públicos, y se vió muy pronto que el buen sentido comun y rectas intenciones valen mas para reinar que el espíritu de doblez é intrigas que por tan largo tiempo habia perturbado al imperio bajo Anastasio el Silenciarario.

6. El domingo siguiente al dia de la eleccion de Justino, el 15 de junio de 518, el patriarca Juan habiendo entrado con su clero en la iglesia mayor de Constantinopla, el pueblo exclamó con unánime entusiasmo: « ¡ Viva muchos años el emperador! Largos años á la emperatriz! Viva muchos años el patriarca! ¿ Porqué estamos aun excomulgados? Vuestra Santidad es católico; ¿ qué temeis? Echad fuera al maniqueo Severo: proclamad el concilio de Calcedonia. El emperador es tambien ortodoxo. ¡ Mil y mil años al nuevo Constantino! mil y mil años á la nueva Helena! » No es posible quedar insensible á los gritos de todo un pueblo que pide se restablezca la fe de sus padres: el eco de estas entusiasmadas aclamaciones resonó, despues de tantos siglos, en los corazones católicos como un canto de victoria. El patriarca, cediendo al deseo de la muchedumbre, pareció en el gran ambon ó púlpito, é hizo esta proclamacion: « Nos anunciamos á vuestra caridad que mañana celebraremos la memoria de nuestros santos Padres del concilio Calcedonense, que han formulado la profesion de la verdadera fe. » Estas palabras

fueron acogidas con inmenso aplauso : y en efecto al día siguiente tuvo lugar la solemnidad de la reconciliacion. Fué repuesto en los sacros dípticos el nombre de san Leon Magno ; se borraron de ellos los de los herejes que por tanto tiempo habian tiranizado aquella iglesia. Estos actos espontáneos, dictados por un santo entusiasmo, fueron ratificados despues, el 20 de junio, por un concilio de cuarenta obispos reunidos entonces en Constantinopla. Se expidieron órdenes para todas las ciudades del imperio para hacer reconocer el concilio Calcedonense, y por do quiera fueron ejecutadas con inmensos regocijos populares. Las grandes iglesias de Antioquia, Jerusalem, Tiro, Ptolemáida y Alejandría enviaron á Constantinopla cartas de accion de gracias por cambio tan venturoso. Apenas hacia un mes que habia muerto Anastasio, cuando todo el Oriente habia ya vuelto á ser católico ortodoxo. — Justino escribió al papa san Hormisdas rogándole consumase con un acto de su autoridad apostólica la reconciliacion de ambas iglesias : le pedia enviara legados á Constantinopla para concluir este grave negocio. Hormisdas encargó esta gloriosa embajada á Germano, obispo de Capua, á otro obispo llamado Juan, al presbítero Blando y á los diáconos Félix y Dióscoro. El viaje de estos legados al través de las ciudades del imperio fué una verdadera marcha triunfal : obispos, magistrados, ejército y pueblo, todos salian al encuentro de los legados en procesion. El clero se apresuró á suscribir una fórmula de fe y de comunión redactada por el papa y llevada por los legados. Por último, el 28 de marzo de 519, se leyó en la basilica mayor de Constantinopla el acta de reunion escrita por el patriarca de Constantinopla : « Nos adherimos á todos los actos de los » cuatro concilios ecuménicos de Nicea, Constantinopla, Éfeso » y Calcedonia. Anatematizamos á todos los herejes, especial- » mente á Nestorio, antiguamente obispo de Constantinopla, » condenado en el concilio Efesino por el bienaventurado papa » san Celestino. Anatematizamos á Eutiques y á Dióscoro, obis- » pos de Alejandría, condenados en el concilio Calcedonense. » Juntamos en la misma condenacion al parricida Timoteo Eluro

» y á su discípulo Pedro Monge de Alejandría. Anatematizamos » igualmente á Acacio, obispo que fué de Constantinopla, su » cómplice y partidario. Siguiendo en todo la autoridad de la » Santa Sede, esperamos quedar inviolablemente unidos á la » comunión de la cátedra de Pedro, verdadero y sólido funda- » mento de la Iglesia, centro de unidad, fuente de autoridad. » Cuando suscribió el patriarca en presencia de toda la inmensa asamblea de los fieles esta acta, prenda de paz despues de tantas discordias, todos los ojos se arrasaron de lágrimas ; y prorrumpieron todos espontáneamente en inmensa aclamacion en honra del papa Hormisdas y del emperador Justino. Los legados remitieron á Roma dos ejemplares del formulario suscrita por el patriarca, uno en griego, otro en latin. Los nombres de Acacio, Zenon y Anastasio fueron borrados de los dípticos. Así terminó el cisma eutiquiano de Constantinopla, que duró treinta y cinco años despues de la condenacion de Acacio.

7. Causó inefable regocijo en todo el universo católico la noticia de este acontecimiento ; y el papa san Hormisdas quedó tanto mas satisfecho cuanto que habia hecho los mayores esfuerzos para prepararlo. Sin embargo no fué recibido con igual facilidad este acto en todas las iglesias de Oriente. Dorotheo, el patriarca excomulgado de Tesalónica, se negó á firmarlo ; y aun peligró mucho el legado enviado para presentarle el acta á su firma. El emperador Justino se mostró muy enfadado de esta tenacidad ; mas el soberano Pontífice quiso desde luego usar de moderacion. Escribió á sus diputados cerca de la corte de Constantinopla estas palabras : « Habeis de procurar que nadie se convierta á la fe católica sin conocimiento » de causa, ni que nadie se queje de que el príncipe le obliga » á profesar una fe de que no está aun convencido. Pues que » el obispo de Tesalónica no ha querido recibir vuestras instrucciones, pedid que el emperador lo envíe á Roma á conferir con Nos, y hallará la solucion á sus dificultades. Si » no quiere instruirse, en eso dará pruebas de mala fe resistiendo al orden de Dios y al mandato del príncipe. » La in-